

Yihadismo, fragilidad estatal y guerras por delegación en el Magreb y el Sahel: Una amenaza en transformación

Jihadism, State Fragility, and Proxy Wars in the Maghreb and the Sahel: A Transforming Threat

Elena Heredero Hernández*

 <https://orcid.org/0009-0008-9831-5778>

Resumen: Este artículo analiza la transformación del yihadismo en el Magreb y el Sahel a partir de la relación entre adaptación organizativa, fragilidad estatal e intervención externa. De esta manera, examina la evolución desde la creación del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino hasta la formación del Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM), las condiciones que favorecen el reclutamiento yihadista y las dinámicas de las guerras con delegación, con especial atención al caso libio. El análisis sostiene que la persistencia de estas organizaciones está vinculada a su capacidad para combinar su vocación transnacional con el control y participación en conflictos locales, aprovechando vacíos de poder y agravios de la población. Asimismo, aborda cómo los abusos estatales y la competencia entre potencias externas pueden favorecer su expansión para finalmente, discutir las implicaciones de estos procesos en la seguridad tanto regional como europea, así como los posibles escenarios de evolución de la amenaza.

* Elena Heredero Hernández es doctoranda en el Programa de Ciencias Jurídicas y Políticas en la Universidad Rey Juan Carlos, máster en Análisis y Prevención del Terrorismo por esta misma universidad y graduada en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad de Salamanca. Sus intereses de investigación se centran en el terrorismo y la violencia política, con especial atención a la memoria del terrorismo de ETA, la construcción de los relatos públicos y el reconocimiento de las víctimas.

Palabras clave: Yihadismo, Magreb, Sahel, Fragilidad estatal, Guerras por delegación, JNIM

Abstract: *This article analyses the transformation of jihadism in the Maghreb and the Sahel, focusing on the relationship between organisational adaptation, state fragility and external intervention. This way, it examines the evolution from the creation of the Algerian Armed Islamic Group (GIA) to the formation of the Group for the Support of Islam and Muslims (JNIM), the conditions that favour jihadist recruitment, and the dynamics of proxy wars, with special attention to the Libyan case. The analysis argues that the persistence of these organisations is linked to their ability to combine their translational remit with the participation and control in local conflicts, exploiting power vacuums and grievances amongst the population. It also addresses how state abuses and the competence between external powers can facilitate their expansion. Finally, it discusses the implication of these processes for both regional and European security, as well as possible future scenarios and the evolution of the threat.*

Keywords: *Jihadism, Maghreb, Sahel, state fragility, proxy wars, JNIM.*

Introducción

La evolución del yihadismo en el Magreb y en el Sahel plantea una cuestión central para el estudio del terrorismo: cómo consiguen las organizaciones con vínculos transnacionales hacerse eco y apropiarse de los conflictos locales, adaptando sus estructuras a los distintos contextos políticos. La presencia de Al Qaeda en el Magreb Islámico a través de AQMI, la posterior aparición del Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM) y la implantación del Dáesh en el Sáhara permite examinar esta relación, marcada por una continuidad organizativa y una transformación territorial que les permite adaptarse al entorno.

Comprender estos procesos exige atender a las estrategias organizativas y a las condiciones de actuación. Este fenómeno debe ser abordado desde una perspectiva geopolítica e histórica, atendiendo a los procesos de construcción y destrucción estatal, así como a su relación con el crimen organizado y la insurgencia. Teniendo en cuenta, asimismo, la posible influencia por la intervención de potencias y la modificación de las dinámicas de conflicto que esto puede llegar a producir. La conexión de estas dimensiones permite abordar el terrorismo en la región como un fenómeno organizativo, político y social, además de ideológico.

El artículo examina el modo de interacción y adaptación de los grupos yihadistas, la fragilidad estatal y la intervención externa en la transformación de la amenaza en el espacio magrebí-saheliano. La hipótesis que orienta el análisis es, por tanto, que se puede dotar de mayor comprensión a la persistencia de estas organizaciones cuando se estudia conjuntamente su capacidad para combinar vínculos transnacionales y arraigo local con las oportunidades que ofrecen los contextos de inseguridad y fragmentación política. Desde esta

perspectiva, la competencia entre actores externos constituye una dimensión adicional para explicar las condiciones en las que evoluciona el fenómeno.

Por tanto, se pretenden examinar estas cuestiones a partir de la perspectiva de la durabilidad de Al Qaeda mediante el marco de McKinsey. Asimismo, se incorporarán el análisis elaborado por Schmid y el informe *Journey to Extremism in Africa 2023* del PNUD. Todo ello se integrará con el estudio de las *proxy wars* en la región realizado por Moghadam, la reconstrucción de los grupos terroristas elaborada por Kapetanovic y la valoración de la amenaza actual y de los escenarios futuros planteada por Fitton-Brown.

Este enfoque permite pasar de una descripción regional del fenómeno a una explicación más amplia, capaz de atender a sus causas estructurales, sus formas de organización y los riesgos generados por la competencia entre potencias. Por ello, el trabajo no se limita a examinar la presencia de grupos yihadistas en la región, sino que trata de situar su evolución dentro de un contexto más amplio de fragilidad estatal, rivalidad geopolítica y transformación de la amenaza terrorista.

El análisis se divide en cuatro bloques relacionados entre sí: la transformación organizativa del yihadismo en el Magreb y el Sahel, las causas estructurales del terrorismo yihadista en la región, las guerras por delegación y, por último, la amenaza actual y futura.

1. Análisis

El análisis que sigue se articula en cuatro epígrafes que dialogan entre sí. Cada uno aborda una dimensión específica del fenómeno, la mutación organizativa de los grupos, las raíces estructurales del extremismo, la lógica de

las guerras por delegación y la evaluación de la amenaza actual y futura, en diálogo con la literatura especializada. En conjunto, se propone una lectura sistémica que excede el caso regional y conecta con las dinámicas globales del yihadismo contemporáneo.

1.1. Del GÍA AL JNIM: la mutación del yihadismo magrebí-saheliano

La transformación del yihadismo magrebí-saheliano puede examinarse a partir del análisis de Clarke sobre la resiliencia de Al Qaeda (Clarke, 2023). El autor aplica el modelo desarrollado por McKinsey que identifica tres dimensiones que explican su capacidad de supervivencia: la estructura, los *skills* y los sistemas (Clarke, 2023, pp. 15-19). La estructura responde a la propia organización: se ha conseguido combinar la jerarquía tradicional con grupos descentralizados (Clarke, 2023, pp. 4-5). Los *skills* hacen referencia a los conocimientos que la organización es capaz de transmitir, como pueden ser la fabricación de explosivos, entrenamiento y propaganda (Clarke, 2023, pp. 8-9). Por último, los sistemas son los procesos internos que permiten el funcionamiento de la organización; se trata de la financiación, reclutamiento y logística (Clarke, 2023, p.9). Al converger estos elementos, Al-Qaeda se conforma como una organización híbrida, capaz de mantener sus objetivos globales a la vez que se continúa su implantación regional.

Cabe aclarar que el yihadismo se implanta en la región a través del GIA que surge en Argelia como el ala más violenta durante la guerra civil argelina, sentando el punto de partida para la creación de grupos yihadistas en la región (Kapetanovic, 2025, pp. 2-3). En 1998 se escinde de él un grupo salafista, el GSPC, que adopta prácticas con objetivos militares y gubernamentales, alejándose de las masacres indiscriminadas que se observaban con el GIA (Kapetanovic, 2025, p.3). En 2007, mientras se desplazaban hacia el norte de Mali, juran lealtad a Al-

Qaeda, reconfigurándose como AQMI e iniciando lo que se ha denominado un proceso de *sahelización* (Kapetanovic, 2025, p.3). Una década más tarde, ya totalmente desplazado el centro de gravedad al Sahel, AQMI se fusiona con Ansar Dine, Al-Mourabitoun y el Frente de Liberación Macina para crear JNIM (Kapetanovic, 2025, p.3-4).

Evolución del GIA al JNIM

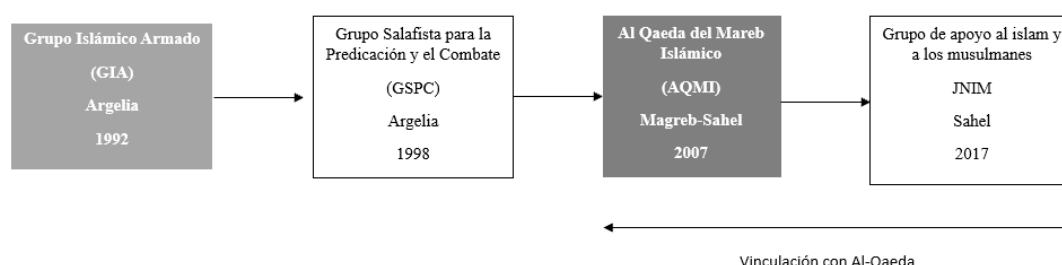


*Ilustración de elaboración propia a través de lo establecido por Kapetanovic (2025).

Esta evolución demuestra que el Sahel está estrechamente conectado con las dinámicas yihadistas surgidas en el Magreb: los grupos originados en Argelia han extendido su presencia hacia el Sahel y se han integrado en un proyecto de vocación transnacional.

Si se aplica el modelo de Matesan a esta cuestión, su distinción entre yihadistas globales con distintos centros operativos, yihadistas globales localizados y grupos nacionales con vínculos nacionales (Matesan, 2022, p.13), JNIM se configura como categoría intermedia. Tiene la marca de Al-Qaeda, pero su reclutamiento y objetivos están centrados en Mali, Burkina Faso o Níger. Se trata de una combinación “por capas”, lo que Matesan identifica como una “localización por necesidad” que puede aumentar el riesgo generado por el grupo, pero también tensiones internas entre los objetivos globales y regionales (Matesan, 2022, pp. 16-19).

Esta visión es especialmente observable en la composición de JNIM. Este está formado por figuras como Iyad Af Ghali, un líder tuareg con implicaciones en el norte de Mali, y Amadou Koufa, un predicador fulani más localizado en el centro del país. Esta diversidad de perfiles aporta a la organización terrorista una diversidad étnica para abarcar las pretensiones de la comunidad, mientras que la vinculación a Al-Qaeda mantiene su vocación transnacional (Kapetanovic, 2025, pp.3-4, 10-11).

Además, cuenta con relaciones con el crimen organizado por el que se integran como factor económico a través del cobro de impuestos, contrabando y control de rutas de tráfico (Kapetanovic, 2025, pp.12).

1.2. Las raíces del extremismo en el Sahel

Ya se ha puesto de manifiesto que el yihadismo en el Magreb y el Sahel responde a cuestiones que van más allá de la base religiosa y doctrinal, y atienden a las propias características de la zona. No obstante, también deben destacarse aquellas cuestiones que han alimentado la narrativa de agravio, tales como debilidad estatal, fronteras coloniales e identidades tribales que Schmid identifica en un marco de procesos históricos de larga duración que han alimentado al yihadismo desde 1924 (Schmid, 2023, p.33).

En el informe *Journey to Extremism in Africa 2023* elaborado por PNUD (2023, p. 34) realizan 2.196 entrevistas en ocho países subsaharianos donde detecta que las trayectorias de reclutamiento están relacionadas con factores macro, meso y micro identificados por Jordán (2009, p. 200). La pobreza, la desigualdad, la marginalización junto con la mala gobernanza y las violaciones reiteradas de los derechos humanos por los propios estados conforman el plano macro (PNUD, 2023, pp. 17, 88-89). El plano micro se vería alimentado por los agravios personales, la búsqueda de identidad o de medios de subsistencia

(PNUD, 2023, pp. 16, 70-73,94). No obstante, el estudio identifica como detonante los abusos cometidos por las propias fuerzas de seguridad del Estado (PNUD, 2023, p.27). Resulta significativo un segundo hallazgo: la mitad de los reclutas voluntarios que fueron entrevistados se incorporaron a la organización terrorista en menos de un mes desde el primer contacto (PNUD, 2023, pp. 47-48). Revelando así la importancia de las redes locales, los incentivos materiales inmediatos y el sentimiento de pertenencia a la comunidad.

Se puede observar, por tanto, que en el Sahel la identidad primaria no es estatal. Si se relaciona esta cuestión con los agravios sufridos por la población por parte del propio del Estado, resulta más comprensible: la propia acción del Estado refuerza la percepción de ilegitimidad y añade un empuje hacia la radicalización violenta. De tal manera que los enfoques securitarios y militarizados y las pretensiones de Occidente de implantar su modelo en sociedades que nada tienen que ver, han producido un efecto contraproducente. En este sentido el PNUD señala: “la obsesión exclusiva con las medidas de seguridad y el total desprecio por los derechos humanos a menudo han empeorado las cosas” (PNUD, 2023, p.13).

El arraigo del yihadismo en el Magreb y el Sahel no puede explicarse solo por su vertiente doctrinal, sino por la propia capacidad de los grupos terroristas para insertarse en contextos de fragilidad estatal y de satisfacer identidades que no han sido integradas en los marcos estatales, donde la respuesta securitaria a veces ha reforzado la narrativa de la que estos grupos se han alimentado.

1.3. Libia y Sahel: guerras por delegación

Libia constituye un ejemplo de “guerra indirecta”. Esta cuestión ha sido respaldada y completada por Moghadam, Rauta y Wyss (2023), que analizan las *proxy wars* en tres ejes:

- I. Como lógica. Se sustituye el uso directo de la fuerza donde una parte delega la acción militar a otra (Moghadam et al., 2023, p.4).
- II. Como relación. Hay un intercambio recíproco de asistencia que se da entre los patrocinadores y los *proxies* (Moghadam et al., 2023, p-4).
- III. Como proceso. Donde varía la modalidad en la que se libran las guerras (Moghadam et al. 2023, p.5).

Este marco permite poner a Libia como un caso ejemplar. Tras la caída de Gadafi en el año 2011, ha habido una intervención de Turquía, Emiratos Árabes, Egipto, Rusia y Francia respaldando al Ejército Nacional Libio del mariscal Haftar. Además, Turquía y Qatar respaldaron al Gobierno de Acuerdo Nacional de Sarraj. Esta colaboración corresponde a una delegación de funciones militares en *proxies* locales (Zoubir, 2022, pp. 12-15), aunque el caso ruso del Grupo Wagner se trate de satisfacer intereses propios sin asumir los costes políticos de la intervención directa (Zoubir, 2020, pp. 15,21). Esta convergencia de actores en un mismo territorio ha aumentado la problemática, pues cada uno tiene objetivos en su propio beneficio generando una internalización de los conflictos locales.

Las motivaciones de cada actor interviniente son distintas y a veces incompatibles, cuestión que dificulta una resolución negociada. Egipto y Emiratos Árabes apoyan a Haftar por su mala relación con los Hermanos Musulmanes (Zoubir, 2020, pp. 18-19). Francia, paradójicamente, comparte este argumento bajo la perspectiva de que Haftar defiende sus intereses estratégicos, marcados por raíces históricas (Zoubir, 2020, pp.22). Por otro lado, Rusia persigue sus intereses energéticos y el acceso a la infraestructura marítima del Mediterráneo (Zoubir, 2020, pp.20-21).

La cuestión de Libia puede ser aplicada también al Sahel. Cuando Francia se retira y se expulsa a la MINUSMA, el vacío es ocupado por el Grupo Wagner, ahora reconvertido en Africa Corps al integrarse formalmente en el aparato estatal ruso, extendiéndose a Mali, Burkina Faso y Níger (Fitton-Brown, 2024, pp. 4-5). De esta manera, el Sahel se convierte en un nuevo ejemplo de *proxy war* de la mano de Rusia, donde esta delega funciones contrainsurgentes en una fuerza expedicionaria, que, a su vez, tiene sus propios intereses.

Por tanto, el norte de África y el Sahel no son espacios donde opera solo el yihadismo, sino que se han convertidos en territorios de disputa geopolítica donde se libran guerras a través de actores intermediarios.

1.4. Medir el peligro: capacidad, intención y oportunidad

La amenaza debe ser estudiada a través de la capacidad, la intención y la oportunidad y solo así se podrá analizar el riesgo correctamente. Esta cuestión se relaciona con la situación de Al-Qaeda en la actualidad, que Clarke (2023, p. 16) identifica como la etapa iniciada en el 2012 y que alcanza al presente.

Esta estrategia ha consistido en lo que el autor denomina como “paciencia estratégica”, en la que se cede protagonismo al Daesh para evitar sobreexponerse mientras se ancla en las regiones, como son Yemen, Siria, Somalia y Sahel (Clarke, 2021, p.21). Por tanto, Al Qaeda preserva y expande su capacidad mientras modela su exposición para no atraer represalias y espera su oportunidad.

En este sentido, Fitton Brown identifica ocho elementos que estaría propiciando la oportunidad de actuación de Al-Qaeda: el estrés económico, la polarización en la era de la desinformación, la victoria talibán en Afganistán, la pobreza y polarización en África, la erosión de los valores occidentales en el Sur global, la desconfianza en las Naciones Unidas, y la ira y frustración del mundo

islámico por los conflictos en Oriente Próximo, son algunas de las circunstancias más importantes (Fitton-Brown, 2024, pp. 4-5). La mayoría de estos condicionantes actúan con alta intensidad en el Magreb y en el Sahel, lo que explica no solo la trayectoria marcada por la violencia y el terrorismo hasta ahora, sino un futuro donde se han multiplicado las oportunidades para que estos grupos actúen. De esta manera, se confirma la tesis del autor sobre que se podría llegar a producir una *afganización* del Sahel africano si Mali, Burkina Faso o Níger dejan de ser capaces de controlar su territorio. El Sahel podría convertirse en un foco de atracción de combatientes terroristas extranjeros y proyectar la amenaza hacia el norte de África y Europa (Fitton-Brown, 2024, p. 4).

Cabe recordar que Al-Qaeda en los años 90 explotó en Afganistán por el apoyo de un régimen tolerante que funcionaba como santuario para planear atentados internacionales, por lo que se debe prestar atención al JNIM y a su vocación cada vez más transnacional.

El autor advierte también las limitaciones europeas a la hora de actuar ante esta situación. Las distintas expulsiones de las fuerzas francesas (Operación Barkhane), de los contingentes europeos (Takuba) y de la MINUSMA han dejado a Europa sin posibilidades de actuación directa en un momento en el que los factores precipitantes están cada vez más presentes (Fitton-Brown, 2024, pp.2-6).

Asimismo, se prevé un escenario adicional: la posible conexión entre el yihadismo sunní y el chiismo iraní en orden a “combatir Israel y Occidente” (Fitton-Brown, 2024, p.3), que en caso de darse Europa entraría en una gran amenaza. Esto se debe a que se considera que simpatizarían por el bando iraní

en perjuicio de la OTAN, “abrumando las defensas antiterroristas” (Fitton-Brown, 2024, p.6).

De esta manera, la trayectoria vivida en el Magreb y en el Sahel no ha alcanzado su mayor punto álgido, sino que se trata más de una base mediante la cual los grupos armados aumentarán sus actuaciones en un contexto en el que la presencia de Occidente en el territorio es especialmente débil.

Conclusiones

El análisis permite extraer varias conclusiones:

En primer lugar, la evolución hasta llegar a lo que hoy se conoce como JNIM no puede entenderse de manera aislada, sino que se trata de un mismo ecosistema insurgente en el que yihadismo magrebí ha ido siendo desplazado hacia el Sahel, consiguiendo adaptarse a las condiciones políticas y sociales de la zona. En este sentido, McKinsey, utilizado por Clarke, permite explicar la resiliencia de Al-Qaeda a través de su estructura híbrida y los ecosistemas internos.

A su vez, Matesan permite situar a JNIM en una posición intermedia entre lo local y lo transnacional: a pesar de usar la marca de Al-Qaeda, actúa sobre conflictos muy concretos y el reclutamiento se concentra en la región. Esta doble dimensión constituye una de sus grandes fortalezas, aunque también es susceptible de generar tensiones.

En segundo lugar, se ha puesto de manifiesto que las raíces del extremismo violento no pueden solo reducirse a la religión o a la doctrina. El yihadismo se expande con mayor facilidad allí donde el Estado es débil, donde las identidades locales o tribales no encuentran un reconocimiento institucional suficiente y donde la acción estatal, especialmente cuando adopta formas

abusivas de contraterrorismo, acaba reforzando la narrativa de agravio que pretende combatir. Por tanto, el componente religioso opera sobre un terreno ya marcado por la inestabilidad, la fragilidad institucional y la inseguridad.

En tercer lugar, la lógica del escenario de competencia geopolítica de Libia se va trasladando al Sahel. Moghadam, Rauta y Wyss permiten comprender estos conflictos como guerras por delegación en las que distintos actores externos apoyan a fuerzas locales para defender sus propios intereses. Esta pluralidad de actores, tan distintos entre sí, aumenta la complejidad del conflicto y dificulta una salida basada en la negociación. Además, la sustitución de la presencia europea por actores como África Corps altera el equilibrio regional y no solo impide una actuación europea ahora, sino que la dificultará en un futuro, cuando posiblemente más la necesite.

Por último, el análisis de Fitton-Brown permite situar al Magreb y al Sahel como focos de la amenaza yihadista. El escenario de una posible afganización del Sahel requiere poner el foco de atención en Mali, Burkina Faso o Níger en orden a evitar su colapso que tendría consecuencias para el norte de África y Europa.

En definitiva, el espacio magrebí-saheliano aparece hoy como un punto de convergencia entre dinámicas locales y procesos transnacionales. En él se combinan la debilidad del Estado, la persistencia de agravios sociales y territoriales, la capacidad adaptativa de los grupos yihadistas y la intervención de potencias externas mediante lógicas de guerra por delegación. Por ello, comprender la evolución del yihadismo en la región exige ir más allá de una explicación puramente religiosa o securitaria. Solo un enfoque más amplio, que tenga en cuenta las causas estructurales, las dinámicas organizativas y las

responsabilidades de los actores externos, permite valorar adecuadamente una amenaza cuya complejidad previsiblemente aumentará en los próximos años.

Bibliografía

Clarke, C.P. (2023). *Using the McKinsey 7S Framework to Assess Al-Qaeda Over Three Decades: Lessons for the Future*. International Centre for Counterterrorism (ICCT).

Fitton-Brown, E. (2024), Commentary: The Global Jihadi Terror Threat in September 2024. *CTC Sentinel*.

Jordán, J. (2009) Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*, 24 (2), 197-216.

Kapetanovic, T. (2025) Applying the Transplantation Framework to JNIM's Expansion in the Sahara-Sahel: A Criminological Lens, *Journal of Illicit Economies and Development*, 7(1), 1-19.

Matesan, I. E. (2022), Typological Varieties of Transnational Jihadism and Implications for Conflict Resolution, *Perspectives on Terrorism*, vol. 16(1), 12-22.

Moghadam, A.; Rauta, V. y Wyss, M. (2023), The Study of Proxy Wars, en A. Moghadam, V. Rauta y M. Wyss, (dirs.), *Routledge Handbook of Proxy Wars*, Londres, Routledge, 1-14.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2023), *Journey to Extremism in Africa: Pathways to Recruitment and Disengagement*, United Nations Development Programme.

Schmid, A. P. (2023). The Systemic Dimension of Jihadist Violence: A Root Cause Analysis of Jihadist Terrorism, en N. Stockhammer (Ed.), *Routledge Handbook of Transnational Terrorism*, Londres, Routledge, 31-45.

Zoubir, Y. H. (2020). The Protracted Civil War in Libya: The Role of Outside Powers, *Insight Turkey*, 22(4), 11-27.